



Universidad
Nacional
Villa María

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Masculinidades en la intimidad

Año
2025

Autor
Bramajo, Norberto

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Bramajo, N. (Septiembre, 2025). *Masculinidades en la intimidad*. 2do. Congreso Latinoamericano de Trabajo Social de la UNVM: (Des)centralidad del Estado, interpelaciones a la formación, investigación e intervención del Trabajo Social. Villa María: Universidad Nacional Villa María
http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/index.php?lvl=cmspage&pageid=9&id_notice=47984



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Masculinidades en la Intimidad

Eje Nº 5 - Genero

Autor: *Bramajo, Norberto*

Resumen

Palabras Clave: Masculinidades, Intimidad, Trabajo Social

El presente libro, trae al lector estrategias de abordaje grupal desde el Trabajo Social en una institución territorial de salud, cuyo objetivo ha sido, y es, fortalecer la salud como aspecto integral de las personas que padecen algún abuso de sustancias; reconociendo la accesibilidad a la salud como derecho desde las políticas integrales en territorio que se efectuaron durante los años 2015-2017. Los abordajes que se exhiben ponen en escenas varios hallazgos que involucran las voces de los adolescentes varones, sus masculinidades y la intimidación generada entre ellos, cual permitió construir vínculos posibles de poner en juego la construcción social del varón heteronormativo: Masculinidades en la intimidación.

1. Introducción:

Antes de comenzar es imperante destacar que el espacio grupal, coordinado desde el Trabajo Social, se planificó a fin de abordar múltiples problemáticas de abusos de sustancias, pero con el correr del tiempo y los vínculos generados, el espacio grupal de intervención pasó a “un espacio amigable” capaz de generar la comunicación libre de prejuicios, estereotipos y competencia masculina entre adolescentes varones pertenecientes a diferentes barrios, pero similares biografías. El espacio de abordaje grupal otorgó a la institución analizar y comprender la adolescencia y cómo se desarrolla la misma entre varones, la constitución de masculinidades, las representaciones sociales y las prácticas de consumos de drogas como hábitos permitidos y/o exigidos a los varones, o así aparenta ser.

El libro está compuesto por seis capítulos. En el primer capítulo presenta una revisión crítica introductoria de investigaciones y trabajos académicos sobre las transformaciones recientes en la adolescencia y los consumos de drogas. El segundo capítulo presenta encuentros teóricos en las ciencias sociales al analizar la adolescencia actual y el desarrollo de prácticas y hábitos masculinos que involucran a varones, la masculinidad como constructo social y modelo imperante, las barreras de acceso al ámbito de la salud, la problematización histórica social y actual sobre los consumos de drogas, y no menos importantes estudios cualitativos sobre masculinidades con la utilización de métodos etnográficos, cuales nos preparan para adentrarnos a los tópicos de abordaje. El tercer capítulo describe brevemente la institución y su anclaje en el territorio, sus primeros usuarios, mayormente adolescentes varones, y cómo los vínculos del barrio penetraron en la estructura y dinámica institucional. El cuarto capítulo presenta el espacio grupal como estrategias de intervención del trabajo social; caracterizando los objetivos, modalidad de coordinación y acceso, como también los adolescentes varones que asistieron y participaron en él. El capítulo culmina en un análisis y problematización de los objetivos institucionales planificados y esperados, hallándose aspectos inesperados e inéditos: la intimidad y los lazos socioafectivos construidos entre los miembros pertenecientes al espacio grupal. El quinto capítulo trae a escena las verbalizaciones de los adolescentes varones, constituyendo categorías nativas en torno al territorio, los vínculos y lazos sociales, las identidades adolescentes y prácticas de consumos de drogas, las masculinidades adolescentes y la heteronorma en jaque; plasmándose el método etnográfico de la investigación. Allí encontraremos encuentros y desencuentros entre los marcos referenciales desarrollados en el segundo capítulo. En el último, en el sexto capítulo se redescubre la investigación del Trabajo Social desde aspectos etnográficos y la proximidad entre la profesión y la cuestión de géneros en el marco de un Trabajo Social feminista.

2. Desarrollo

2. 1. El escenario institucional y la identidad villera

El dispositivo institucional donde se generaron las múltiples estrategias de abordajes emergió como una política de salud en articulación con el gobierno nacional y local, en zona sur del conurbano bonaerense, en aquel entonces 2013. La gestión generó el reciclado de un edificio emblemático para el territorio y para los barrios aledaños.

Luego de su apertura, vecinos quedaron impactados ante la variedad de ofertas de espacios en un viejo edificio, reciclado, generando el asombro en la comunidad con intención de utilizarlos. Sin embargo, el asombro de los vecinos convivió con el desconocimiento y cierta resistencia respecto a la presencia de la SEDRONAR; es decir, una confusión generalizada respecto a la presencia de un equipo de trabajo que abordara temas sobre drogas en una comunidad que está teñida por prácticas y vínculos a través de consumos problemáticos, mencionada por ellos mismos como “una villa de droga”, fortaleciendo la figura social “del villero” y la población dentro de la misma.

Plantea Guber (1984) que la población que reside en las villas se caracteriza como precarios asentamientos erigidos sobre terrenos fiscales o de terceros y, por lo general, carentes de los servicios públicos urbanos básicos, son objeto tradicional de estudios sobre la marginalidad social o de las más actuales como comunidades vulnerables. A través de estos conceptos descriptivos a la vez que explicativos, se ha intentado no sólo reseñar su peculiar modo de vida, sino también comprender los factores que le dan origen. La denominación “villero” se encuentra articulado en una posición asimétrica y subordinada a los sectores hegemónicos. La autora descarta el término “marginalidad” al no poner el énfasis debido que las verdaderas causas de este fenómeno, a saber, su posición de exclusión respecto a la propiedad (de los medios de producción, de la vivienda y el suelo, etc.) y la venta de su fuerza de trabajo en los sectores no formales de la economía.

En CABA y el Gran Buenos Aires el villero es una figura social, en constante producción y reproducción, a la que se suele caracterizar por su anomia, es decir, carencia de reglas y de moral; por su apatía, al no preocuparse por el progreso material y espiritual, ni tampoco por el porvenir de sus hijos. Guber caracteriza la figura social del villero como “sucio, promiscuo e indigente, se abandona a la vida fácil y se dedica al robo, es violento; si trabaja, lo hace para satisfacer las necesidades del día y para pagar algunos vicios, especialmente el alcohol” (1984; p.14). Es a partir de esta imagen que la población bonaerense caracteriza al “villero”. El villero se apropia de tales rasgos construyendo su propia identidad social. Para reproducir el sistema, el esquema normativo hegemónico promueve determinados atributos de los grupos sociales, y desaprueba otros, trazando así el camino hacia el buen sentido prevaleciente, camino que idealmente pueden y deben recorrer todos los miembros de una sociedad.

El villero sabe que la villa es un lugar mal visto por la gente. Reconoce que decir soy de la villa puede significar que el extraño sospecha de inmediato de sus condiciones morales. Comparte con el no villero la concepción de que en las villas miseria residen ladrones, prostitutas, borrachos y drogadictos. Además, algunas medidas de disciplina que impone en su hogar condicen con este hecho: violencia intrafamiliar, violencia de género, naturalización de roles sociales heteronormativos, expresiones de género machistas, consumos de drogas, toma de tierras y/o vivienda, bandas delictivas y policiales. Potenciando un estigma: “en ellos todo está mal”, omitiendo que tales problemáticas no son excluyentes de una clase social en particular.

Es interesante señalar que el villero no niega la existencia de ciertas irregularidades en su barrio, pero no las atribuye exclusivamente a todos sus vecinos sino la existencia de algunos otros que utilizan a la villa como su base de operaciones: drogas y robos. Guber (1984) afirma que el villero no se atribuye una moral especial, diferente a la del resto de sus conciudadanos; a lo sumo afirma que “acá hay más libertad”, en el sentido de que se naturalizan expresiones más violentas. A su vez, debido a las características del sistema delictivo, la coerción, la complicidad, el encubrimiento, la venganza, la desprotección ante las balaceras y el desamparo frente a los procedimientos policiales, sus consecuencias no sólo afectan a los “culpables”.

En este sentido, Epele (2007) sugiere una cronicidad en las relaciones entre identidad social, violencia cotidiana y marginalización económica-social, se ha puesto en evidencia de qué modo las formas crónicas, invisibles y silenciosas de violencia erosionan (a través del miedo, angustia, dolor, pérdidas de sentido, resentimiento y odio) los cuerpos sociales a individuales. Esta cronicidad actúa tanto a través de las experiencias traumáticas típicas, como de la humillación rutinaria, la interiorización de estigmas, la pérdida del respeto y de la integridad corporal, subjetiva y comunitaria.

La identidad social villera se expresa a través de la pobreza, inmoralidad y otros rasgos relacionados que aquellos reciben, en principio, un significado que se hace presente en la interacción entre extraños y villeros. Estos tienen en cuenta que su atribuida estigmatización puede restarles posibilidades en la obtención de ciertos recursos, vedarles el acceso a determinados ámbitos y, por consiguiente, ocultan su identidad. Sostiene Epele (2007) que ello expresa una progresiva fragmentación social, la disolución de los mecanismos locales de regulación de la violencia, la modificación de las estrategias de represión social y el desmantelamiento de las redes sociales de contención en la población local. Estas modificaciones han tenido como consecuencia la conformación de pequeñas y frágiles unidades de adolescentes y jóvenes que practican el consumo de diversas sustancias. Estos no sólo están frecuentemente en conflicto entre sí, sino también sufren la constante pérdida de miembros ya sea por arrestos o muertes violentas. Sostiene la autora que esta inestabilidad incluye el estrechamiento del capital cultural y social de los usuarios de drogas más jóvenes que

crecieron durante el período expansivo del neoliberalismo a fines de los noventa y post crisis 2001.

En conjunción a los usos de drogas, coexiste la generalidad de los adolescentes en conflicto con la ley penal pertenecientes a las villas, denominados por el común de la sociedad “pibes chorros”. Pagliuca (2009) explica que el adolescente en conflicto con la ley penal presenta una conducta determinada por diversos factores, individuales y sociales, interactuando en una intersubjetividad que predispone un accionar peculiar y que se expresa en el acto delictivo. Agrega la autora que existen otros factores de índole social, de construcción social, por ejemplo, el interés desmedido por los bienes materiales asociado al crecimiento de desigualdades, más que la pobreza, con lo cual tendría mayor relación con la concentración de riqueza.

Sin embargo, no todos los adolescentes pertenecientes a estas desigualdades del sistema y de la sociedad consumista expresan situaciones delictivas. El género conforma un aspecto central en ello, se habla de “pibes chorros” como generalidad, omitiendo la posible existencia de “pibas chorras”, aunque ellas son mediáticamente denominadas como “mecheras”. Es imperante mencionar que tanto mujeres y varones pueden ser personas que ejercen violencia, debido a que tanto niñas y niños pudieron haber sido testigos de violencia en sus infancias, replicando ello como una posibilidad, si no han experimentado otras formas de relacionarse carentes de violencia; aunque también es una generalidad dentro del ámbito de la asistencia profesional.

El barrio donde se gestionó el dispositivo institucional no queda exento de la identidad social villera que se ha analizado en los párrafos anteriores. La dinámica del barrio se encuentra atravesada por expresiones violentas que se instauran naturalizados en los tres sectores que constituyen el barrio; incluso la territorialidad de los adolescentes y jóvenes varones en no transitar por ciertas calles, dado que se generan enfrentamientos violentos y armados. El ingreso policial a través de allanamientos en el barrio es cotidiano y generalmente despierta enojo en los vecinos para con la policía. Asimismo, la ingesta de alcohol por parte de adolescentes y jóvenes varones es altamente observable, como también la marihuana, en distintos horarios a excepción de la mañana. A ello, se agrega “el peaje” sobre la calle principal acceso al barrio, donde existen grupo de adolescentes y jóvenes que interceden a aquellos que no son del barrio o no son reconocidos por los mismos. Anecdótico es, cuando hay cortes en el puente Pueyrredón u otras vías de acceso a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, algunos conductores inexpertos ingresan al barrio, convirtiéndose vulnerables a robos de mano armada.

La dinámica barrial caracterizada, se replicó en el interior de la institución, observándose intentos de tolerancia entre vecinos. Siendo mayormente varones quienes utilizaban los espacios de la institución, se vieron en convivencia con jóvenes de otros sectores del barrio, identificándose expresiones de territorialidad exigiendo al equipo establecer y fortalecer normas institucionales en

pos de la utilización del edificio como también las posibilidades de un proceso terapéutico ante sus referencias de prácticas de consumos problemáticos. Así, emergen líneas de abordajes grupales de características socio-terapéuticas para con adolescentes varones ante la verbalización de prácticas de consumos de drogas y alcohol.

2. 2. El “micro” espacio grupal

Con la premisa de contemplar las distintas áreas de la vida de la persona, respondiendo a los paradigmas y modelos de intervención propuestos por la SEDRONAR, el espacio grupal fue planeado para intervenir ante prácticas de consumo como eje central. Si bien esta condición era compartida por los integrantes, la estrategia profesional se orientó a establecer relaciones de convivencia y tolerancia en la institución frente a las expresiones de territorialidad de los asistentes, proyectos filiales, trabajo e ingreso laboral, conflictos con ley y prácticas de usos de drogas.

El desarrollo del espacio grupal deviene que el equipo técnico, a través de una dupla psico-social, fue entrevistando a los posibles asistentes a fin de analizar abordajes terapéuticos, haciendo hincapié, entre otras cuestiones administrativas, en sus prácticas de uso de drogas, relaciones afectivas, tiempo de ocio, y vínculos entre pares en la institución como en el barrio. La incorporación de los integrantes al espacio grupal se realizó teniendo en cuenta similares expresiones y prácticas de consumos de sustancias y de alcohol. Aquellos adolescentes y jóvenes que presentaban patologías mentales, violencia física, dependencia de sustancias y alcohol, fueron abordados a partir de otra línea de intervenciones generalmente individuales.

El equipo técnico propuso que la coordinación del espacio grupal debería fortalecer la comunicación, propiciar el consenso entre los integrantes, acompañar puntos de vista de estos, problematizar los consumos y orientar las posibles estrategias de alcanzar metas personales y grupales. Así también centrarse en la observación, escucha y orientación sobre múltiples posibles expresiones, consultas y dudas de los integrantes del grupo desde una mirada socioeducativa en la concepción integral de salud, adolescencia, familia y prevención de comportamientos de riesgos. De esta manera se propone al profesional del Trabajo Social llevar a cabo la tarea antes mencionada, articulando con psicología a fin de posibilitar un espacio individual en paralelo si lo así ameritaba o viceversa.

Para el espacio se optó por características de grupo abierto, con la duración de no menos de 40 minutos, los viernes, considerado como día estratégico antes de los fines de semana. Desde el equipo técnico se estableció que los abordajes individuales no se realicen el mismo día que el espacio grupal, con la finalidad de trabajar asistencia, pertenencia y pertinencia a cada espacio. Posicionándose desde el modelo de reducción riesgos y daños, se orientó a redescubrir y aplicar estrategias en la disminución

en cantidad, frecuencia y modalidad de consumo, desplegar estrategias preventivas de cuidado de la salud, tiempo de ocio, recreación, educación y trabajo. Estas últimas se presentaron como temáticas a trabajar en el grupo a través de la elaboración de diagnósticos presuntivos respecto a los conocimientos de prácticas de consumos de los adolescentes que asistieron al dispositivo territorial.

El objetivo del espacio grupal para adolescentes varones es fortalecer el desarrollo de capacidades particulares en cada uno de sus integrantes, por medio de identificaciones en las biografías y relatos de sus pares, a fin de impactar cambios positivos en sus prácticas de consumo, potenciando relaciones y responsabilidades sociales y proyectos personales.

Objetivos específicos del espacio grupal:

- a) Generar un espacio grupal de contención y escucha atenta según las necesidades de los integrantes en el marco de situaciones de consumo problemático y relaciones intrafamiliares.
- b) Generar en los integrantes procesos de autoconocimiento e identificación que les permita tener mayor injerencia sobre sus propias acciones futuras.
- c) Propiciar un abordaje integral que facilite elaborar un proyecto de vida en cada integrante ofreciendo estrategias y recursos asequibles e inasequibles en la institución como en la comunidad circundante.
- d) Generar diversas miradas y respuestas frente a una misma situación sobre consumos problemáticos, relaciones familiares y vínculos sociales.
- e) Instaurar herramientas de reducción de daño en el consumo de sustancias y/u otras que pudieran observarse en el desarrollo del proceso socio-terapéutico.
- f) Constituir al grupo como red de apoyo social y emocional.

2. 3. Ellos...

Quince adolescentes varones, entre 15 y 18 años de edad, asistieron al espacio, perdurando en el proceso grupal siete de ellos, con dos ingresos durante el año 2016, siendo un total de nueve adolescentes varones: Abel (17 años), Ariel (18 años), Ezequiel (16 años), Rubén (17 años), Santiago (18 años), Emiliano (18 años), Claudio (16 años), Lautaro (17 años) y José (18 años).

Los adolescentes varones, en cada tópico planificado verbalizaron reflexiones ante temas demandados por los mismos, visualizándose respuestas políticamente correctas en torno al acceso al trabajo, familia, parejas y hábitos según el género. Asimismo, discursos encontrados que conllevaron a explicitar las prácticas masculinas que ejercen, visibilizadas en sus familias y/o referentes en el barrio. No menos importante, las verbalizaciones en torno a prácticas de consumos, las cuales adquieren total relevancia en la constitución como adolescentes varones, el valor de uso de estas, en una cosmovisión

de fascinación de sus consumos, de peligrosidad y expresiones masculinas naturalizadas en sus contextos inmediatos.

2. 4. Masculinidades en la Intimidad

La resignificación del espacio por parte de sus miembros configuró algo más que simples conexiones e interacciones, se adquirió la construcción de un nosotros que emergía de las tramas vinculares que lo trascendían y con las que guardaban una relación producida dentro de la institución. En el nosotros los adolescentes exhibieron su masculinidad al saber reconfigurar un espacio institucional al establecerlo como propio.

Tales identificaciones permitieron y estimularon las relaciones entre los miembros del grupo, tanto dentro como fuera del espacio, según algunas situaciones. A lo largo del proceso grupal, los adolescentes varones han puesto la mayor predisposición a interactuar, negociar y establecer contacto entre ellos y con la institución. Lo narrado en el libro *Masculinidades en la intimidad* expone argumentos de un grupo humano, con un pronunciamiento sobre una realidad que se funda en interpretaciones y datos, y sigue una cierta organización textual: partiendo de lo general a lo más íntimo, aquí algunas de ellas.

El territorio. Pertenencia y malestares: la combinación entre prácticas adolescentes, uso de drogas y territorio (más aún si el nombre del barrio está compuesto por Villa) se han convertido en un escenario social que se nutre por la mediatización hacia los sectores vulnerables y la rebeldía propia de la adolescencia, estereotipando a esta última como lo negativo, lo malo, la falta de límites y el conflicto con la ley. El territorio posee un aspecto latente en la composición de entidad e identidad de sus vecinos, estableciendo el reconocimiento como sujetos socializados en un contexto determinado, con sus normas, límites y dinámica espacial propia. Encontrándose prácticas regladas cargadas de simbolismos que se inscriben como epicentros de la subjetividad e identidad. *“(…) Acá quién no se la da?” refirió Lautaro en una de las charlas en el espacio grupal y agregó “(…) pasa que el barrio te presiona para que sigas consumiendo”, a lo que refiere Ezequiel “(…) viste compa? Ayer fui al centro y venían dos corriendo, la re hicieron a los remiseros otra vez”, Lautaro expresó “(…) acá te enseñan a robar, a drogarte, y así sos el más piola...uno más”. José ha referido “(…) cuando era más pibito, iba a la escuela todavía. La señorita me retaba porque era re inquieto y hacía mis mañas ¿viste? Y un día me gritó vos que sos del barrio por qué no dejás de molestar, seguro robaste, no ves que son tus vecinos también ¡tené más códigos acá!”. En otra oportunidad Abel expresó “fui a la salita (…) y la que atiende vive en el barrio y debe saber las que me mando y te miran mal. Voy es por el ibu y no te quieren atender. Yo tengo códigos, ellos no.”*

Vínculos y lazos sociales. Uso del espacio: el barrio, las esquinas, los vecinos y los sentidos.

Ezequiel refirió al momento de comentar su relación con los vecinos “(...) *todos piensan que somos vagos, enfermos y violentos*”, haciendo referencia al etiquetamiento social y la sospecha crónica por verlos en las esquinas y generalizar el uso de drogas. Esto unifica dos problemáticas, pero de diferentes abordajes: drogas y violencias. En reiteradas sesiones del grupo surgieron situaciones de uso y práctica de la violencia física: José definió a la violencia como “*cagarse a palos con el otro*” y agrega “*te agarras a la piñas, entre los pibes del barrio, uno de allá con los otros de acá. Siempre esta eso*”. Así la territorialidad se expresa, también, a través de los vínculos entre pares, construyendo las identidades pertenecientes a un espacio y tiempo en particular. No es solo el andar en territorio por ser varón, sino quien es el más o los más fuertes para poder transitar en los diferentes sectores del barrio. Rubén refirió “*en la villa es normal, hay que defender lo nuestro. Es mi cuadra (...)*” a lo que agrega Emiliano “*es lo que me enseñaron en mi casa*”. José ha referido: “*(...) nos enseñan a estar en la calle en las esquinas, mi hermano lo hace. Es cómodo, estas cerca de tu casa por si sale algún quilombo o viene la cana, tener cerca el kiosquito para la birra y el porrito (...) todos tenemos una esquina, un pasillito*”. Claudio comparte una anécdota “*(...) el otro día estábamos con los pibes, puestos pero no tanto eh! Y una vecina paso y nos dijo que todos somos drogadictos, enfermos, pero después vino otro vecino y se puso a tomar con nosotros, era uno más. Copado el viejito*”.

Mamá, siempre mamá: La presencia y acompañamiento de las madres fue un tópico trabajado en el grupo. Ezequiel menciona “*mi vieja me dijo que venga más seguido, para mí que me quiere fuera de la casa [risas]*”; José refirió “*a mí me vuelve loco porque piensa que si estoy en la esquina estoy re puesto, pero no siempre estoy re puesto!*”; agrega Emiliano “*(...) a mí me quiso internar porque me vio solo con un porro y me trajo acá [risas]*”. El relato de las madres, ante situaciones de consumos de drogas de sus hijos, expresan preocupación y se encuentran en la búsqueda de culpables y allí confluyen los dichos sociales argumentando las prácticas de consumo de sus hijos como consecuencia de sus amistades, vistas como personas indeseables y tóxicas, como también al barrio como hacedor sistemático de drogas. Sus demandas ante la institución imparten del interés de internar a su hijo, considerándolos enfermos; si no hay acceso a la internación solicitan que sus hijos estén el mayor tiempo posible en la institución “*para no tener problemas en casa*”, ha dicho una de ellas. Santiago compartió una reflexión en el espacio grupal, al momento de hablar de su padre: “*a mí no me gusta lo que nos hizo, nos dejó tirados. Hizo lo mismo con otra mujer. A mí no me quiere porque soy parecido a mí mamá (...) cuando nació me contó mi mamá que no me fue a conocer (...) no me gustaría seguirla como él. Nos sigue reprochando porque no somos como él*”. José menciona “*(...) vos me preguntas qué es un padre? Y no sé qué responderte, porque nunca lo tuve, nunca estuvo se fue, y eso lastimó a mamá*” y luego agrega “*es re piola mi mamá, si no puedo pasar por unas cuadras, va ella a comprar, a veces puedo ir, pero es bardearla gratis*”.

Estado(s) del cuerpo: el aguante y otras expresiones corporales: Desde el modelo masculino imperante las representaciones corporales envuelven la virilidad, fuerza, raciocinio y la heterosexualidad, siendo la fuerza física emblema masculino por sobre las mujeres y entre los mismos varones. Aspectos corporales que imparten desde la altura, tono de voz, barba, marcas en el cuerpo hasta alusiones al tamaño de los genitales; también las habilidades respecto a riesgos que pueden atender a sí mismos y a terceros, encontrándose prácticas visibilizadas del uso de drogas, alcohol y/o conflictos con la ley, como también pertenencia a un grupo determinados con los cuales se movilizan dentro del barrio otorgándoles cierto reconocimiento entre pares y para con otros grupos.

Santiago - *“¿Cuántos tiros tenes encima?”*.

Ezequiel - *“Uno solo, y dos zafé, le dieron a otro”*.

Ariel - *“Yo tengo un par de cortes en la pierna derecha”*.

Abel - *“Yo no tengo nada, solo di trompadas”*.

Santiago - *“¿Les ganaste?”*.

Abel - *“Si, no estaba solo. Había aguante entre los pibes”*.

José - *“Yo tengo trompadas encima. Soy re flaco y mas chiquito, no como vos”* [refiriéndose a Santiago].

En la intimidad: En una de las sesiones grupales se trabajó sobre violencia elaborando un concepto en común entre los asistentes y ejemplificando las diferentes formas de violencias que existen. Al momento de describir prácticas de violencia física y económica, surge la siguiente escena:

Emiliano - *“Es lo que pasa en mi casa”*.

Ezequiel - *“¿Hablar de estas cosas sirve para rescatarse de las drogas?”*.

Ariel - *“Como dijo él [señala al coordinador] hablar de los que nos pasa ayuda a salir de esto. Para rescatarse tenemos que hablar de todo”*.

José - *“Me quiero rescatar”* [llora, recibe golpe suave en el hombro izquierdo por parte de Emiliano, quién estaba sentado a su lado].

El diálogo de Ariel, Emiliano, Ezequiel y José, expresan sentimientos y emociones ante los deseos de *“rescatarse”*. Sin embargo, el acercamiento físico por parte de Emiliano hacia José, con la intención de contenerlo, fue un ejemplo de lazos socioafectivos entre ellos a través del cuerpo, interpretada como protección. *“Rubén, desde que ingresa al espacio grupal mantuvo cautela respecto a explicitar situaciones de la vida cotidiana. Sus discursos generalmente eran direccionados a las prácticas de consumos. En una de las sesiones grupales, Santiago trae una situación de violencia familiar en la que*

fue testigo. Un hecho de violencia física hacia su hermana por parte de su padre. Durante la narrativa, Rubén comienza a sentirse incómodo, observándose que agarra sus manos, comienza a mirar por la ventana, y se rasca la cabeza. Irrumpe ante los dicho de Santiago y expresa: ‘a mí de chico siempre me pegaron, y fue mi papá que se murió hace unos años, cada vez que estaba borracho me pegada, que me lo merecía porque no era su hijo biológico (...)’. Se observó al resto de los miembros prestando atención con detenimiento. José invitó a Rubén sentarse junto a los demás. Ariel queda en silencio y Ezequiel le da una palma en la rodilla, una vez sentado a su lado’.*

En otra oportunidad:

Ezequiel - *“Estuve con una piba que conocí la otra noche, es la prima de uno de los pibes. No me parecía copada, pero me insistieron que me la coma, pero no me gustaba. Parecía media sucia [risas de los demás miembros], pero le entre igual. No me gusto”.*

Claudio - *“¡Buena, ganador!”.*

Coordinador - *“¿Por qué es ganador sino le gustaba?”.*

Claudio - *“¡Porque se la comió igual!”.*

Ariel - *“Yo le entraba a todo por igual, pero a veces me costaba. Sino me re cargaban los wachos”.*

Ezequiel - *“¿Qué cosa?”.*

Rubén - *“Que se comía todo igual”.*

Ezequiel - *“Yo no me excito si no me gusta.”* [José observa a los demás miembros con mirada pícaro y sonrojado].

Ariel - *“¿Y entonces?”*

Santiago - *“¡Ya se! Te tomaste algo y le entraste”* [Abraza a Ezequiel].

Rubén - *“¡Lárgalo a ver si se excita con vos!”* [Risas].

En una de las sesiones asistieron José y Santiago. En una charla amena sobre las situaciones vivenciadas el fin de semana pasado, irrumpe José a Santiago:

José - *“¿Por qué cuando quieres hablar de lo que te pasa tenes que estar tocadito?”.*

Santiago - *“¿Hablar de qué? ¡Es re gay lo que me estás diciendo!”.*

José - *“Te estoy diciendo que cuando estas mal, te la das y lloras. ¿Por qué tenés que drogarte para hablar de lo que te pasa?”.*

Santiago - *“Porque no me sale”.*

El afecto entre José y Santiago, quizás no expresado con anterioridad hasta en ese entonces, es fortalecido por el clima de intimidad establecido en el espacio grupal e incluso verbalizado frente a los coordinadores del espacio. Esta charla, a través de preguntas concretas entre ellos, pone en juego la virilidad y raciocinio vincular entre varones, desenmascarando el rol del uso de drogas para “escaparse” de la realidad, asociado al “bajón”, poniendo en escena realidades concretas de sus emociones y las limitaciones masculinas en decir sus sentimientos, a lo que sugiere Pérez (2003) varones vírgenes de toda mirada sospechosa en su interior.

La intimidad es poderosa explica Pérez (2003), pone en quiebre los dogmas imperativos de la masculinidad idealizada y sobrehumana; dado que imposibilita expresión emocional alguna; llevando a los varones a sentirse secretamente estafadores. La expresión de Santiago, ante la pregunta de José, lo califica como homosexual aludiendo a la ausencia de masculinidad hegemónica por la razón de indagar de más. El mismo autor expresa que tales expresiones verbales, en el marco de la intimidad generada, es pilar para la deconstrucción de la masculinidad.

Estas narrativas compartidas forman parte del contenido que nos trae el libro Masculinidades en la intimidad, donde un grupo socio-terapéutico y educativo de adolescentes varones, de identidad villera, fueron capaces de reflexiones sobre sus vínculos y sus heteronormas en proceso de construcción, poniendo en escena las exigencias del medio social, sus familias y entre pares.

Bibliografía

Bramajo, Norberto. Masculinidades en la Intimidad. Editorial La Hendija, 2024, Paraná, Entre Ríos.